



LA ESPIGA

B. Vela

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDERACION
CATOLICO AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: PRIOR, 21
Apartado núm. 45 Teléfono 1121

PARTE OFICIAL

Ataque enemigo rechazadoLAS LINEAS TELEGRAFICAS
RESTABLECIDAS TOTAL-
MENTE EN ASTURIAS*Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las veinte horas del día 29 de octubre de 1937 (II Año Triunfal)*

EJERCITO DEL NORTE

En Asturias continúan sin novedad los reconocimientos y recogida de armamento y municiones. Se han restablecido completamente los servicios telegráficos y mañana circularán entre Oviedo y Nava los trenes regulares de los ferrocarriles económicos asturianos.

EJERCITO DEL CENTRO

En el frente de Madrid, en las primeras horas de la noche de ayer, se rechazó enérgicamente un intento de ataque enemigo a nuestras posiciones de la Cuesta de la Reina, Majuelo y Casa Colorada.

En los demás frentes, sin novedad.

EJERCITO DEL SUR

Sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 21 de octubre de 1937.—De orden de S. E.: El general jefe de E. M., *Francisco Martín Moreno*.

A los Sindicatos adheridos a la Federación católico-Agraria Salmantina

Se ruega a todos los secretarios de los Sindicatos cerealistas, que con la máxima urgencia se nos envíe una lista de los socios que hayan figurado en la declaración global de existencias de trigos y demás, modelo C-1, a que nos referimos en nuestro aviso del día 22, y que publicó la Prensa local el 23 y 24, en cuya lista figuren nueve casillas, la primera con el nombre y apellidos del socio, y las otras ocho, las que recojan las ocho particularidades que figuran en el modelo de referencia, a saber:

Superficie cultivada, cosecha recogida en 1937, la existencia de la actual cosecha, la procedente de cosechas anteriores, la cantidad que se reserva para la siembra, la que se reserva para rentas, la que se reserva para el consumo familiar y, por último, la que dice la cantidad disponible para la venta. Como es natural, la suma de las ocho casillas, será el total de cada particularidad de todos los socios del Sindicato.

Si algún Sindicato no hubiera podido cumplimentar nuestra orden de englobar todas las particularidades de los socios en una sola hoja, para hacer la declaración colectiva, y hubiesen los socios hecho su declaración individual, recojan los secretarios estos datos

ahora de los socios o de las secretarías de los Ayuntamientos, y confeccionen esta lista que por este aviso les reclamamos, enviándonosla con toda urgencia.

Para aquellos Sindicatos que quieran vender trigo para pago de atrasos, bien sean por abonos, bien por pólizas, bien por Warrants, ateniéndose a lo dispuesto por el Servicio Nacional del Trigo, y aún además para pago de atrasos, para recibir alguna cantidad en efectivo para atender a sus particulares compromisos, deberán de consultar rápidamente a la Federación.

La conciencia nacional se impone

Repáren en este hecho, corroborado ahora más aún que en otras ocasiones, las Cancillerías y la opinión universal

La bandera española ondea sobre Gijón. La ha puesto nuestro Ejército, ganando batalla tras batalla, victoria tras victoria, de tal suerte que no ha sido necesaria la presión inmediata sobre Gijón para que en toda la extensión de su importantísimo caserío se icen las banderas blancas que en su espontáneo y peculiar lenguaje han preludiado la entrada a las tropas que están venciendo a todo lo largo y a todo lo ancho de Asturias, como si esas banderas surgieran de un

mecanismo alojado en los corazones mismos de los gijoneses impacientes de su reincorporación a nuestra España.

El fenómeno es confortador en grado sumo, y sólo se produce allí donde las almas y las armas se mueven al unísono. Reparen en este hecho, corroborado ahora más aún que en otras ocasiones, las Cancillerías y la opinión universal: la guerra que España sostiene no es un hecho de fuerza, sino una exigencia de nuestro destino histórico, una imposición de la conciencia nacional. Nuestra España, ciertamente, no se cifra en un Ejército concebido a la manera antigua de un brazo armado, sino que —utilizando el admirable símil de Calvo Sotelo— se ha erigido en columna vertebral que coordina todos los esfuerzos y pone en pie al pueblo mismo, hoy todo él al servicio de la Patria, en acorde de fe y de esperanza. Pero entiéndase bien: nuestro pueblo no está localizado únicamente en la zona que el Ejército va tomando en ascendente progresión de heroísmo y técnica, sino que alienta y suspira por España, incluso donde las circunstancias le colocaron bajo la tiranía de los rojos, y que cuando materialmente les es posible, se sustrae el dogal impuesto por Valencia y Moscú para lanzar a pleno pulmón el grito de amor y confianza que salvará a todos.

Como ahora en Gijón—libre ya y la mayor parte de Asturias con el de la criminal pesadilla a que le condenó el Frente Popular—, pasó antes en Santander y pasará así en tantas otras ciudades más, de ese modo, como ninguno persuasivo, que constituye el mejor de nuestros argumentos: Franco gana la guerra al frente de un Ejército cuyo empuje arrollador es la garantía cierta del triunfo definitivo y de una paz fecunda en virtud de nuestro indestructible derecho a la dignidad Patria, al porvenir de un Estado nuevo, a la justicia que todos verán cumplida merced a una cruzada en la que va puesto el anhelo total de nuestro pueblo, ansioso de concordar el presente y el futuro nacionales, bajo el supremo signo de Franco, animador de las Españas.

No nos incumbe precisar las consecuencias militares de la exaltación—no digamos caída—y res-

cate de Gijón, aunque el derrumbamiento del frente asturiano es tan claro e inminente que hace innecesario todo comentario. Los hechos mismos continuarán hablando con el estilo culturante que la realidad les presta. Pero mientras tanto, consagraremos un momento de reflexión a la enseñanza moral y política que comporta el abatimiento del reducto revolucionario asturiano; dediquemos una plegaria a los caídos con gloria inmarcesible y un himno a los vencedores, y sinteticemos el estado de nuestro ánimo ganado por las mejores y más puras emociones en los gritos infalibles: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Generales al patíbulo

No es necesario el traidor, cuando es la traición pasada

Malos vientos se encrespan en la revuelta zona roja contra los pocos militares profesionales que allí quedan. No vacilaron algunos en poner su honor y su capacidad al servicio de los enemigos de su Patria, y han comenzado a recoger el amargo fruto de su cobarde defeción.

El Gobierno de Valencia acaba de ordenar el encarcelamiento de los generales Asensio Torrado, Martínez Cabrera y Martínez Monje y del coronel Arteaga. Se les imputa el haber contribuido, con su negligencia y sus errores, a la caída de Málaga, en poder del Ejército de Franco. Responderán ante unos magistrados de alpargata de un delito de alta traición. Y se sobrecogerán, sin gallardías ni arrepentimientos, al comprobar la negrura de su Destino. Traidores a España y traidores a la chusma que se alza contra ella, por donde extiendan su mirada no hallarán más que jueces y acusadores, regándoles en una y otra zona honor, competencia, valor y lealtad. Ni militares ni hombres; ni españoles ni guerreros. Heces corrompidas de instituciones renovadas, andrajos de la púrpura que a rastras por el fangal en él se hunden y desaparecen, con el desprecio, con el asco de todos y sin el respeto ni la gratitud de nadie.

Ya han caído tres generales y un coronel. Esos tirarán de otros hacia la sima.

¡Desdichados generales Miaja y Pozas! También profesionales, tam-

bien traidores a España, y también conductores de la chusma al vencimiento y a la muerte. Preparaos a ser encarcelados o muertos por los magistrados de alpargata o por las multitudes de las hoces homicidas. ¡Generales Pozas y Miaja! La sangre que contribuisteis a derramar con vuestra deslealtad y con vuestra incompetencia va subiendo de nivel, y poco falta para que os ahogue. Desdeñásteis la llamada del deber y de gloria y ahora temblad: la chusma que aceptó vuestro mando se agrupa vuestro alrededor y guarda vuestras cabezas para entregarlas a la seca justicia del patíbulo.

A los Sindicatos adheridos a la Federación Católica Agraria Salmantina

AVISO INTERESANTE Y URGENTE

Las instrucciones del Servicio Nacional del Trigo publicadas en la Prensa para las declaraciones de existencias y demás a que se refiere el modelo C-1, dicen entre otros particulares lo siguiente:

“La declaración de trigo depositado en paneras sindicales para su venta en común, deberá hacerla el Sindicato globalmente y no el asociado”.

En su consecuencia, los señores Secretarios de los Sindicatos Agrícolas Católicos recogerán de cada socio los particulares a que se refiere la hoja modelo C-1 y harán con ellos un solo total que engloben colectivamente los particulares de todos los socios, llenando una sola hoja (por triplicado) del modelo ya dicho, que entregarán urgentemente en las Secretarías de los respectivos Ayuntamientos, poniendo en lugar de “presenta D...”, “presenta el Sindicato Agrícola Católico de Tal”, cuya hoja firmará el Secretario con el visto bueno del Presidente y sello del Sindicato.

Si en algún Sindicato, hubiera socios que hayan entregado individualmente su hoja, la recogerán y anularán, ya que de lo contrario habría duplicidad de datos y existencias.

Salamanca, 22 de Octubre de 1937 (II Año Triunfal).—El Secretario, *Fernando Bautista*.—Visto bueno: El Presidente, *Luis Bermúdez de Castro*.

Imprenta Comercial Salmantina

Presencia de España en el mundo

No nos hagamos ilusiones. Todo lo que España alcance dentro y fuera de su ámbito nacional mediante la Cruzada, lo deberá a su propia tarea, al esfuerzo con que asume la realización de su destino histórico, a sí misma y a nadie más. Ni de dentro ni de fuera puede esperar España, en el mejor de los casos, sino la coincidencia coadyuvante al fin universal en que ahora está comprometida con una guerra que si se sustancia en terreno español, tiene por objetivo final el rescate de una civilización contra una invasión comunista caótica y negativa. Es un trozo de nuestra propia Historia—tan llena de estos recorridos caballerescos en defensa de un ideal universal—en el que nos acompañan otros países a los que inflama el mismo espíritu defensivo. Pero nuestra soberanía y nuestra independencia nacionales, absolutamente indemnes de toda hipoteca, serán los determinantes del provecho moral y material que España puede prometerse de la victoria.

Y si en el mundo observamos ahora una reacción de solidaridad con nuestra España, no debemos atribuir la rectificación de conducta a otros móviles que a los puramente psicológicos, que impulsan a los Estados como a los individuos a mirar con oficiosa simpatía al vencedor y a correr en su auxilio.

Hoy empezamos acaso a medir la grandeza de nuestro triunfo, aún antes de abarcarlo en su plenitud, por el calibre de esas asistencias con que la Cruzada se ve robustecida en el exterior. ¡Qué poco importarían la razón, la legitimidad, la justicia de nuestra causa ante el mundo, si un hado adverso más fuerte que la ley de gravedad de aquellos imponderables, estuviera dándonos reveses en los campos de batalla! No es que desconozcamos el peso y la influencia de la espiritualidad de nuestro éxito; es que no nos hacemos ilusiones. Ni sería sino un fariseísmo que las aparentásemos. Pero sí sola esa espiritualidad está, una e indivisa, presente en el mundo desde el 17 de julio de 1936. Las primeras noticias que

estremecieron los hilos de las Agencias y las ondas de la radio llevando al mundo la noción primaria, tan estricta como hoy de lo que significaba el Alzamiento, legítimo y glorioso, del Ejército de Marruecos, modelaron el perfil de la Cruzada de una manera incorregible e insuperable. La propaganda acoplada a las ondulaciones y vicisitudes de la guerra en que se convirtió el Alzamiento, habrá podido ganar en número voluntades de gentes a las que tardas en calar la realidad auténtica; pero en los estamentos jerárquicos que rigen los países, no se ha añadido, en cuanto a la esencia del concepto de nuestra guerra, ni un adarme que no estuviera en la primera noción acerca de las cosas de España. No es, pues, la razón y la justicia y la legitimidad de la Cruzada lo que se ha abierto paso y está revelando la conciencia internacional. Es el triunfo de las armas, es el éxito militar. Aunque naturalmente—en un orden moral puro—este éxito es lógica consecuencia de aquellos imponderables de espiritualidad.

Debemos arraigar en lo más entrañable de nuestra raza, que ahora estamos refundiendo y reforjando, este santo orgullo de nuestra victoria, este convencimiento de que la presencia de España en el mundo no tiene ya el aire cumpungido, aunque digno, del que pordioseaba una asistencia, sino que se determina por la gallarda actitud de quien exige, con doble fuerza moral y material, que se le oiga y se le respete. Desde que España perdió la ribera de su imperialismo no habíamos vuelto a gustar esta sensación de presencia irresistible y temida ante el mundo.

Los grandes hombres que en lo moderno y contemporáneo de los afanes de resurgimiento español se han esforzado en lograr para "España tenía demasiada estatura y ron realizarla. Así, por ejemplo, cuando don Antonio Maura, en plena guerra europea se alzaba gallardamente proclamando que España tenía demasiada estatura y demasiada grandeza para servir de paje a cualquiera de las naciones en lucha", decía una magnífica verdad; pero España, pese a los intentos del gran estadista, no podía hacer corpórea esa verdad

con su presencia en el mundo. Y hoy, en cambio, sí. Y esta es la grandeza de la victoria militar: no la ocupación del territorio rescatado a la barbarie soviética, sino la ocupación espiritual de las zonas morales, en que el mundo negocia la partida internacional. En esas zonas, España está presente, como nunca, desde sus triunfos imperiales.

A propósito de un bombardeo

La verdad en su punto

"The Times" recogió en su número del 12 de agosto—con una continuación en el siguiente—unas declaraciones que no podían ser ciertas y que, en efecto, ha resultado que no lo eran, atribuidas a las autoridades navales de Palma de Mallorca, según las cuales, el bombardeo a la sazón reciente del buque petrolero inglés "British Corporal" en aguas de Argelia, era obra de aeroplanos abanderados por la España nacional.

Especie tan absurda fué, naturalmente, desmentida por entero desde el Cuartel General de Salamanca. Y como podía quedarse en el aire la grave amputación atribuida a aquellas autoridades nuestras, se ordenó la inmediata apertura de un procedimiento, encaminado a averiguar el autor de la inexacta referencia acojida por el gran periódico de Londres.

Lo que importaba, ante todo, esclarecer era que ninguna autoridad española podía afirmar—ni había afirmado—que la agresión a un barco inglés fuese realizada por la España nacional. Y a este respecto, el testimonio que más pudiera importar, ha sido sobremanaera explícito y terminante. Aludimos al cónsul de la Gran Bretaña en Palma de Mallorca, mister Alan Hillcartn, testigo presencial de la entrevista entre el contraalmirante Wells y las autoridades de la base naval de Mallorca: entrevista en que, según "The Times", se hizo la confesión en daño nuestro, a que aludimos en un principio.

Pues bien, mister Hillcartn, previa la promesa, por su honor, de ser veraz, ha declarado "que se

hallaba en la conferencia celebrada el día 7 de agosto pasado entre los contraalmirantes inglés y español, señores Wes y Bartarreche, estando también presente el capitán de corbeta inglés, secretario del primero. Que no tiene derecho a explicar lo tratado en la conferencia, pero puede testimoniar que por lo que se refiere al bombardeo del buque inglés "British Corporal", se dijo que fueron aviones disfrazados que llevaban insignias parecidas a los nacionales, y que el señor Bartarreche prometió que haría una información y contestaría por escrito. Lo que se verificó dos días después. Testimoniar también que, tanto en aquellos primeros momentos, como después, no había admisión de responsabilidad alguna por parte de los aviones nacionales, como afirma el periódico inglés "The Times", pues que cuando llegó el "The Times" el 24 de agosto último, informó a su Gobierno que no era verdad la información que publica "The Times" el 12 y 13 del citado agosto, cuyas copias facilitó el dicente, y que se hallan unidas a este procedimiento.

Tomamos las anteriores palabras literalmente del folio inserto en el procedimiento de referencia, gracias al cual se deshace una patraña más de las muchas que se elaboran con torpe ligereza o malévolamente intencional.

La "verdad" se nutre de estas verdades parciales, a las que en cada caso precisa también conquistar una a una, restableciendo siempre la versión auténtica de los hechos para que el mundo todo vea que nuestra razón, puesta a prueba, se acrisola en todo caso, y tanto en lo episódico como en lo fundamental.

La destrucción, procedimiento de lucha de los Rojos

Ellos mismo confiesan que lo que se ha salvado lo fué contra su voluntad

Un reguero de escombros y de asesinatos, de destrucciones y de muerte, señala el paso de las hordas al servicio de Rusia, por cuantos lugares han ejercido una dominación. Si algo queda en pie,

no es porque ellos no hayan hecho todo lo posible por destruirlo también. "Solidaridad Obrera" del 21 de septiembre decía textualmente en un artículo editorial publicado en su primera plana:

"Cuando la toma de Bilbao por los facciosos, vióse ya inminente, los militantes de la C. N. T. afirmaron su voluntad de prender fuego a las factorías y principales centros de producción, especialmente altos hornos y los dedicados a la industria de guerra, a fin de que el enemigo no pudiese de ningún modo utilizarlos".

Quede ahí sin comentarios nuestros la propia y terminante confesión de "Solidaridad Obrera". De no ser por la llegada rápida y oportuna de las tropas nacionales, la gran industria de Bilbao, orgullo de España y fruto de varios siglos de progreso y trabajo, hubiese desaparecido.

Ahora los rojos asturianos estiman que el caso de Bilbao no puede repetirse. Cumplen con ello las terminantes consignas de sus jefes, que han anunciado en varias ocasiones que el fascismo no encontrará en Asturias sino montones de escombros. Más de cuarenta pueblos casi completamente destruidos lo pregonan. Las luminarias de sus incendios provocados con dinamita y gasolina por las hordas del titulado Gobierno de Valencia, son una acusación para aquellos países que se encogen de hombros ante nuestra tragedia como si en España no se estuviera ventilando ahora la independencia de la civilización.

Un niño español en Inglaterra

*Desde Sarithail escribe a sus
Padres*

Un niño, de los muchos que de modo forzoso evacuaron los rojos de Bilbao, escribió a sus padres el 24 de agosto último desde Sarithail, la carta que encabezada con "¡Viva Franco!", "¡Arriba España!" y "¡Viva Cristo Rey!", dice así:

"Queridos padres: Yo me encuentro bien, a Dios gracias, y vosotros también lo estareis a Dios gracias, que así yo lo espero. Yo estoy en un

colegio católico en Sarithail, cerca de Londres. Aquí rezamos mucho y oímos misa todos los días. Las monjitas que hay en este colegio son muy buenas, y nos dan de comer y nos tratan muy bien.

Acabamos de hacer unos ejercicios para que gane pronto el Generalísimo Franco la guerra que ha de salvar pronto a nuestra querida Patria, España.

Todos los días unos padres españoles de Jeis nos traen periódicos de Guipúzcoa y por ellos vemos que nos tenían engañados los cobardes rojos y separatistas. Si puedes mandarme periódicos de Bilbao, mándame todos los que puedas, para que sigamos el triunfo de los salvadores de España.

Inglaterra es muy bonito y muy deportista. Fíjate qué deportistas serán que he aprendido a nadar y a andar en "bici", y lo pasamos muy divertido, nadando y andando en "bici" y jugando al fútbol.

Tengo unos amigos que me llevan al cine todos los domingos, y sobre todo los sábados. El otro día ví en el cine la gloriosa entrada en Bilbao de Franco, salvando a Bilbao de un cautiverio y devolviéndole su alegría.

En esta carta te mando una foto de unos cuantos amigos. El que tiene la cruz es el mejor de todos. La "bici" que se ve es la que más me gusta. Te pido con gran gana que me mandes dinero inglés, porque aquí en el invierno hace mucho frío y se necesita tener pantalón largo, que por cinco chelines hay muy buenos y bonitos grises claros.

Sin más, se despide vuestro hijo, que os quiere.

(Nota.—No mencionamos nombre ni dirección, por si ello pudiera acarrear algún perjuicio a la familia).

Una Patria

Un Estado

Un Caudillo